

**COMIERON TODOS Y SE SACIARON - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez
OSM**

Mt 14,13-21

Al oírlo Jesús, se apartó de allí, él solo, en una barca a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió a pie desde las ciudades. Al salir Jesús, vio una gran multitud, tuvo compasión de ellos y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: -- El lugar es desierto y la hora ya avanzada. Despide a la multitud para que vayan por las aldeas y compren algo de comer. Jesús les dijo: -- No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Ellos dijeron: -- No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

Él les dijo: -- Traédmelos acá. Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Comieron todos y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

El episodio de los panes y de los peces es tan importante que los cuatro evangelistas nos lo presenta en sus textos. El que escuchamos este domingo lo tomamos del evangelio de Mateo.

Hay que preguntarse por qué los cuatro autores han mostrado tanto interés hacia este episodio, comúnmente llamado el de la "multiplicación de los panes y de los peces", si bien, la palabra multiplicación no aparece en toda la narración. Habría que ser más exactos y llamar a este episodio como el "reparto de los panes y los peces" ya que esto es lo que hará Jesús una vez haya bendecido los panes y los peces; se los dará a sus discípulos para que los repartan entre la gente y puedan saciar su hambre. Mateo prepara de esta manera el gesto máximo que Jesús hará con los discípulos en la última cena.

Este episodio nos prepara para comprender la eucaristía, en donde Jesús presenta su vida y su persona como fuente de alimento, vida y crecimiento, para aquellos que lo asimilen.

Mateo coloca el episodio después de que Herodes haya asesinado a Juan el Bautista, habiendo tenido Jesús que dejar la ciudad de Nazaret pues en ésta se han escandalizado de él. Sus compatriotas no aceptan la novedad del mensaje. Son situaciones negativas por lo que el episodio comienza diciendo: “al enterarse Jesús se marchó de allí”.

Jesús tiene conocimiento de la incompreensión y la violencia del poder, pero sigue interesándose por la gente. La gente, aunque no comprenden su mensaje, se sienten atraídos por la vida que Jesús comunica. Es por esto, que Jesús se conmueve y sigue curando a los enfermos, dándoles vida, usando sus enseñanzas para darles la capacidad para razonar y conseguir hacerse personas libres.

“Caída la tarde”, expresión que Mateo usa de nuevo al narrar la última cena (conexión para ambos episodios), los discípulos se acercan a Jesús para pedirle que despida a la muchedumbre porque estaban en lugar despoblado, para ir a las aldeas a comprar comida. Los discípulos interrumpen la acción de Jesús con la gente que se encontraba mal, actuando con la mentalidad típica de aquellos quienes piensan que quienes tienen dinero pueden comprar y comer, en cambio quienes no lo tiene están destinados a pasar hambre. Jesús no comparte esta mentalidad materialista que crea discriminación y es causa de injusticia. Por esto Jesús responde diciendo que no es necesario que vayan a las aldeas a comprar este alimento sino que ellos son quienes deben darles de comer.

El modo de escribir de Mateo insinúa algo mucho más profundo: Jesús propone a sus discípulos que ellos mismos sean ese pan, alimento que solventa las situaciones de falta de alimento o de vida. Esto es lo que Jesús hará durante la eucaristía: Jesús es el alimento que viene para saciar, dar vida y garantizar el crecimiento humano.

Los discípulos quedan consternados con estas palabras, y le replican: “si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces”. Cinco más dos suman siete, el número de la totalidad. Al verse Jesús con todo lo que la comunidad es capaz de poner en común, manda a la multitud que se tumben recostados en la hierba. Este es un gesto que el evangelista utiliza para hacernos comprender lo que pretende Jesús: comer recostado era una característica típica de la gente rica. Los pobres o esclavos comían en cuclillas, sentados en el suelo o de rodillas. Jesús quiere hacer comprender a la gente que todos tienen el derecho a comer como un señor y no como un esclavo. La hierba sobre la que se recuestan es la garantía de una vida abundante que no faltará nunca si se fían de las palabras y gestos de Jesús.

Dicho esto, Jesús toma los panes y los peces y alzando la mirada al cielo pronuncia una bendición, partiéndolos y dándolos a sus discípulos para que los repartan a su vez entre la gente. Son los mismos gestos que volveremos a ver en el episodio de la última cena, para darnos a comprender el valor de este gesto.

Cuando los discípulos han repartido, todos han quedado saciados, tal y como dice el texto. Este quedar saciados, recuerda a las bienaventuranzas que Mateo ha expuesto en el discurso del monte, al decir, “dichosos los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados”. Este quedar saciado se encuentra cuando hay una comunidad (en este caso la de los discípulos) que está dispuesta a compartir lo que tiene con los demás pues vive la primera bienaventuranza: “dichosos los que eligen ser pobres, porque de ellos es el Reino de los Cielos”. Cuando los discípulos ponen en común aquello que tienen, se

abren a la solidaridad, y esto crea abundancia que sacia a los demás. Esto es lo que Jesús pide a los suyos: que se abran a esta novedad de solidaridad.

Se recogen doce cestos con las sobras para indicar el pueblo nuevo. El número doce recuerda al pueblo de Israel, que ahora será nuevo, en donde nunca faltará la abundancia si cada uno de sus miembros ponen en práctica las palabras de Jesús de ser generosos no acumulando para sí, sabiendo compartir para hacer mejor la vida de los demás.

Por último, Mateo habla de los 5000 hombres que comieron sin contar a las mujeres y niños . El número cinco también tiene valor simbólico pues el cinco y sus múltiplos simbolizan al espíritu. Con esto Mateo expresa que no sólo se ha saciado el hambre sino que Jesús ha querido hacer comprender el sentido del gesto: no sólo hay que dar de comer, sino que cada uno tiene que ser alimento y fuente de vida que garantice el bien de los demás. Hay que compartir lo material y la vida de cada uno por el bien de los demás. La referencia a mujeres y niños remite al culto de la sinagoga, pues para celebrarlo era necesaria la presencia de al menos 10 adultos varones, sin contar mujeres y niños. Mateo nos indica que el verdadero nuevo culto al Padre se caracteriza por la capacidad de dar vida, la generosidad y la capacidad de compartir lo que se es y lo que se tiene con los demás. Este es el culto agradable al Padre, prolongar su amor y generosidad a todas las criaturas. Esto crea riqueza, abundancia y garantiza la vida y la dignidad de cada persona sobre esta tierra.